

DE ESTATUA A PILA

En otros países acaso lo sea; pero en Chile no es una ganga pasar a la inmortalidad.

Desde que el grande hombre, haciéndose cuanto puede de rogar, franquea los umbrales de esta ~~miserable existencia~~, comienza para él una vida mil veces más activa que la que acaba de dejar.

Los oradores - hay especialistas en discursos fúnebres - lo toman por su cuenta; los periodistas le inventamos todo género de anécdotas; los congresales presentan mociones para rendirle honores públicos y los amigos más dinámicos comienzan a recoger erogaciones, lo que vale al pobre muerto innumerables refunfuños y gruñidos de los "generosos donantes

Se organiza el comité que habrá de hacerse cargo de la erección del monumento y entonces ~~si que arde Troya~~.
CELICH UC

Los escultores se amargan, los polemistas se enfurecen, los jurados se dan por ofendidos.

La forma del monumento, el material de que será construido y, sobre todo, la elección del sitio en que habrá de elevarse en la ciudad, son materias en que jamás dos opinantes logran ponerse de acuerdo.

Si hay alguna discusión osiosa es esta de la ubicación ya que se sabe que las estatuas en Santiago son más movibles que los autobuses y tan pronto aparecen en una calle central como en una plaza de los suburbios; pero, al erigirse el monumento, todos parecen olvidados de esta característica ambulatoria, y la futura estatua del egregio ciudadano es trasladada en imaginación de un extremo a otro de la capital.

Mas de una de tales desdichas, naturales a todas las estatuas, le ha sucedido ya a don Crescente Errázuriz; pero ^aninguno de sus colegas de inmortalidad le habrá acontecido algo tan grave como lo que ahora amenaza pasarle.

Después de largos debates se había llegado al acuerdo de que su monumento debía representarlo de cuerpo entero. Ya era mucho, saber que no se trataba de una estatua ecuestre ni de un busto. Don Crescente iba a lucir su acrecentada figura, cupiera o no cupiera en la plazuela que se le había destinado; pero el monumento, antes de estar construido, ha comenzado a achicarse.

Un arquitecto, tomando en cuenta la estrechez del local, ha propuesto que se haga solo un busto.

Otro arquitecto, entusiasmado con la innovación, ha sugerido que se haga una pila que tenga como motivo ornamental la cabeza del Metropolitano.

¡Si a lo menos se tratara de una pila de agua bendita! El ilustre prelado se habría sentido así más en su elemento. Pero se trata de una fuente vulgar y corriente. ¿A que viene meter dentro de una pila a un Arzobispo? Si se pensara elevar un monumento al Director de la Empresa de Agua Potable o de la oficina de Pesca, santo y bueno; más ¿por qué buscar tan acuático refugio para el ilustre historiador de la colonia?

Y estamos solo en las primeras elucubraciones. Así como el proyecto primitivo, se ha reducido poco a poco de estatua de cuerpo entero a simple busto y de busto a ornamento de una pila ¿quien asegura que mañana no se proponga la supresión de la cabeza y se deje solamente la bicoca?

Como en aquel juego de las "cebollitas" en que los chicos sin más esfuerzo que cambiar la posición de los brazos se convertían sucesivamente en ollas, jarras u otros artefactos, mientras el comprador fingía ir a su casa en busca de dinero, asistimos ahora a una serie de transformaciones tan inesperadas como sorprendentes.

Se sale una mañana de la capital cuando más animadamente se discute la actitud que había de darse a la escultura, y al regresar se pregunta

a cualquier santiaguino.

- ¡Y que es del monumento a don Crescente?

- La estatua se volvió pila,- responde el interpelado, y no queda siquiera el derecho a extrañarse. Hay precedentes. Hace poco en el Cerro San Cristóbal pasó una cosa parecida. Se había construido una gran escalinata de piedra y cuando ya el público se preparaba a lucir ^{la subida} a los turistas, se acordó de la noche a la mañana soltar el agua y volverla cascada.

En una ciudad en que las estatuas se convierten en fuentes y las escalinatas en caídas de agua, no se puede tener seguridad de nada.

Com que nos dieran garantías de que el monumento al Arzobispo Errázuriz va a quedar en pila y esta no va a transformarse en horno de pan o en cocina económica nos debiéramos dar por satisfechos. Pero ¡no sería muchísimo mejor, ya que la gente se ha puesto de acuerdo en levantar una estatua y hay pendiente un concurso para elegirla, refrenar la fantasía innovadora y persistir en la primera idea?

Febrero de 1934